

# CONSTRUCCIÓN DE MASCULINIDADES DENTRO DE LAS TRAYECTORIAS MIGRATORIAS. EL CASO DE LOS PALOMO UNA PANDILLA TRANSNACIONAL

CONSTRUCTION OF MASCULINITIES WITHIN MIGRATORY TRAJECTORIES: THE CASE OF THE PALOMOS, A TRANSNATIONAL GANG

Recibido: 24/04/2023

Aceptado: 11/09/2023

*Karla Gissel Ballesteros Gómez<sup>1</sup>*

## RESUMEN

Este artículo aborda las trayectorias migratorias de algunos miembros de una pandilla originada en la comunidad de El Nith, en Ixmiquilpan en el estado de Hidalgo —en el Valle del Mezquital— en México. Con ello es posible analizar las principales reconfiguraciones de las masculinidades entre los hombres migrantes que repercuten en su relación con su familia, su comunidad y su organización transnacional. También se busca dar cuenta de que, en la construcción de sus masculinidades, su origen, su educación, su edad y su clase social han condicionado la forma en la que se han construido como hombres, pues no han gozado de los mismos “privilegios” que otros hombres. A lo largo de su trayectoria migratoria han podido crear una serie de procesos que han ayudado a reconfigurarse como un grupo social en México y Estados Unidos, a pesar del estigma que persiste hacia ellos por sus asociaciones juveniles, ellos han podido colocarse en espacios políticos transnacionales.

**Palabras claves:** masculinidades, migración transnacional, comunidades transnacionales.

## ABSTRACT

This article approaches the migratory trajectories of some members of a gang originating in the community of El Nith, in Ixmiquilpan in the state of Hidalgo —Valle del Mezquital— in Mexico. In this way, is possible to analyze the reconfigurations of masculinities among migrant men which have repercussions on their relationship with their families, their community, and their transnational organization. It also seeks to present that in the construction of their masculinities, their origin, education, age, and social class have conditioned how they have constructed themselves as men since they have

.....  
<sup>1</sup> Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. (UAM-I) karlabago@gmail.com  
ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-8116-69209410>

not enjoyed the same “privileges” as other men. Throughout their migratory trajectory, they have been able to construct a series of processes that have helped to reconfigure themselves as a social group in Mexico and the United States, despite the stigma that persists towards them; they have been able to position themselves in transnational political spheres.

**Key words:** masculinities, transnational migration, transnationals communities.

## INTRODUCCIÓN

Hasta hace unas cinco décadas las formas de ser hombre y mujer eran muy específicas y delimitadas en las familias de los contextos rurales y campesinos de México. Sin embargo, la aceleración en los cambios económicos y sociales ha traído modificaciones en muchas de las configuraciones de género al interior de las familias en cualquier contexto. Para dar cuenta de algunas reconfiguraciones al ejercicio de las masculinidades en este artículo se despliega parte de la trayectoria de vida de algunos miembros<sup>2</sup> de una pandilla nacida en El Nith, localidad que pertenece al municipio de Ixmiquilpan en el estado de Hidalgo en México. Dicha pandilla se formó a inicios de la década de los noventa y ha tenido varias transformaciones a lo largo del tiempo, una de ellas es una migración indocumentada hacia Estados Unidos y posteriormente una vida transnacional que permea varios ámbitos sociales, familiares e individuales.

Así mismo, el presente texto es parte de una investigación más amplia para obtener el grado de doctorado en Antropología Social<sup>3</sup>, y se llevó a cabo de mayo de 2015 a junio de 2019, en la localidad antes mencionada y en Clearwater, Florida en Estados Unidos. Como parte de la metodología etnográfica se utilizaron herramientas de recolección de información como las entrevistas a profundidad, observación participante y etnografía digital. La pertinencia de este artículo radica en evidenciar las formas subjetivas en las que la migración se ha conformado, específicamente desde el prisma de la interseccionalidad, y con mayor énfasis en las masculinidades, porque

.....

<sup>2</sup> Miembros con quienes se pudo realizar una sistematización de sus trayectorias migratorias.

<sup>3</sup> Tesis para obtener el grado de Dra. en Antropología Social por la Universidad Iberoamericana 2019.

es desde ahí donde los cambios a las estructuras del género se pueden hacer visibles, y sobre todo dan cuenta de un hecho que más que agotarse se transforma, como lo es la migración indocumentada.

La pregunta que guía este texto es ¿Cuáles son las principales reconfiguraciones de las masculinidades en la trayectoria migratoria de los miembros de la pandilla Los Palomo? El orden es el siguiente: los elementos teóricos y metodológicos en los que se enmarca este trabajo, seguido de una sucinta revisión de la literatura que aborda las masculinidades en la migración mexicana, posteriormente un breve contexto de la comunidad transnacional, mis principales hallazgos y las conclusiones.

## ELEMENTOS TEÓRICO METODOLÓGICOS

Es importante destacar que este estudio se posiciona desde los estudios transnacionales, los cuales surgen como un enfoque teórico y metodológico, ante las relaciones que mantienen los migrantes y su descendencia con sus lugares de origen a través de los lazos transfronterizos que se tejen y se mantienen más allá de los marcos de los Estados nación (Levitt, 2001). Así, estas prácticas fueron evidenciadas principalmente por Nina Glick Schiller, Linda Basch y Szanton-Blanc, (1992) quienes proponen el *transnacionalismo* para poder entender la vida del migrante que tiene actividades en redes y su vida se desarrolla cotidianamente entre la sociedad receptora y la de origen a través de un mismo campo social.

Las relaciones de la pandilla se dan a través de su familia y amigos que se encuentran en México y en Estados Unidos —en diversas ciudades o condados de ese país—, en un circuito que se mantiene por sus hijos, hijas y por ellos mismos. Esto, a través de los dispositivos electrónicos de comunicación, las remesas, el tránsito de mercancías o bienes muebles, así como el flujo de personas en el que están en constante interacción con su comunidad desde distintos espacios geográficos y diferentes tiempos.

Además, tomo prestado un concepto de la geografía crítica, el cual me proporciona un enfoque diferente para entender la migración y las prácticas transnacionales, entendiendo la movilidad más allá de sus causas de origen económico, políticas o macrosociales, sino desde las particulari-

dades y la agencia de cada persona y el matiz que esto conlleva, sin dejar de ver las desigualdades estructurales que forman parte de la migración, indudablemente. Este concepto es el *derecho de fuga* de Sandro Mezzadra, quien propone que es necesario “ante todo remarcar la dimensión subjetiva de los procesos migratorios” (2005:48).

Esta categoría tiene dos objetivos, uno de ellos es ir contra el reduccionismo del migrante desde el esencialismo económico y por una sola causa. Y el segundo objetivo, es poner en evidencia la individualidad, es decir la singularidad de las mujeres y de los hombres que son protagonistas de las migraciones. Esto permite dar cuenta de su condición y de su experiencia, que en este caso se observan desde el enfoque de género.

Por último, la *interseccionalidad* es imprescindible ya que devela las desigualdades que son producidas por las interacciones entre los sistemas de subordinación de género, orientación sexual, etnia, religión, origen y situación socio-económica, que se relacionan entre sí, en determinados contextos (Crenshaw, 1989). Asimismo, debo acentuar que no sólo es necesario reconocer estas diferencias, también es primordial desmenuzarlas para entenderlas y problematizarlas como advierte Rita Segato:

No basta decir que la estructura jerárquica originaria se reinstala y organiza en cada uno de los escenarios de la vida social: el de género, el racial, el regional, el colonial, el de clase. Es necesario percibir que todos estos campos se encuentran enhebrados por un hilo único que los atraviesa y los vincula en una única escala articulada como un sistema integrado de poderes, donde género, raza, etnia, región, nación, clase se interpenetran en una composición social de extrema complejidad (Segato, 2003: 121).

Sobre las *masculinidades* es importante dar cuenta que son múltiples, no son estáticas, y tienen una estrecha relación con los diversos contextos (Andrade, 2001; Gutmann, 1997; Connell, 2013). Es mucho más útil pensar en masculinidades como un proceso de construcción relacional, en lugar de pensar en la idea de lo “masculino” (Ramírez, 2005; Gutiérrez, 2018). Matthew Gutmann (2000) define a las masculinidades como lo que

los hombres dicen y hacen para “ser hombres”, y no sólo esto, además, lo que significa “ser hombres”, para los propios hombres, y considera que es sumamente importante conocer lo que significa para las mujeres en ciertos contextos, pues con ellas son las que existe una interacción cotidiana.

Destaco que, en este estudio no solamente abordé a los hombres, también a mujeres que pertenecieron a la pandilla y sus relaciones entre sí, pues es necesario reconocer sus interacciones, por lo que aquí también se encontrarán testimonios de mujeres.

## MIGRACIÓN Y MASCULINIDADES EN MÉXICO

Parte de mi aporte en esta investigación es tratar de tejer una visión estructural de la migración contemporánea con las experiencias subjetivas de los miembros de la pandilla, esto a través del estudio de sus masculinidades y al reconocer las desigualdades estructurales que hay en su contexto. A continuación, expongo las investigaciones que encontré respecto a la masculinidad como un abordaje dentro de la migración México-EUA.

*Varones al son de la migración, Migración internacional y Masculinidades de Veracruz a Chicago* de Carolina Rosas (2008) nos ayuda a reconocer la diferencia entre un migrante y su experiencia como hombre al migrar. Es decir, no sólo dotarlo de una diferenciación biológica, sino distinguir su experiencia como hombre y migrante que tiene distintas perspectivas desde su particularidad de *ser hombre* en un determinado contexto. El objetivo principal de dicha investigación es ahondar en las relaciones complejas que se tejen entre la migración transnacional y las construcciones de masculinidades. Este es un libro que se ha vuelto un punto de partida indispensable sobre el tema.

La tesis de Ernesto Hernández (2010) sobre la paternidad y masculinidad entre los migrantes mixtecos propone una *antropología de la paternidad*, en la cual busca enfatizar el vínculo de los hombres con sus familias a partir de la progenitura y sus diferentes aristas. También hace hincapié en la importancia en los contextos contemporáneos de alta movilidad. Óscar Hernández (2011) indaga sobre los “imaginarios” de los “cruces” pre-

sentando cuatro casos de niños deportados que se encuentran entre la frontera de Matamoros-Brownsville.

El autor asegura que su migración está atravesada por las masculinidades, con características tradicionales como resistir el peligro, ser fuertes, competir y proveer económicamente. Así mismo, aborda los vínculos entre migración y masculinidad desde la niñez, pues tiene el propósito de aproximarse a la migración de menores no acompañados. Debido a que desde el 2011 hay un aumento de migración de menores, según cifras de UNICEF<sup>4</sup> demuestran que al año migran 40,000 menores hacia EUA y de estos 18, 000 viajaron solos.

Hernán Ramírez (2011) estudia un espacio de homosociabilidad entre hombres como lo es el trabajo de la jardinería en Los Ángeles, en el cual la masculinidad en la jardinería se enfatiza y da cuenta de una complejidad estructural matizada. Esto debido a que son los hombres migrantes e indocumentados los que realizan el “trabajo sucio” masculinizado. Y es una forma distintiva de la clase trabajadora como un resultado de reconocerse racializados y sin ciudadanía.

Por su parte Jimena Valdez (2015) propone desconocer una “masculinidad hegemónica”, pues considera que lo que realmente existe es una guía del imaginario de un grupo determinado, y en éste hay ciertas convencionalidades sobre ser hombre. Una de ellas es la “violencia” como parte central en las relaciones de poder. En su artículo busca reconocer el esfuerzo de muchos migrantes en Estados Unidos por erradicar prácticas que tenían muy arraigadas, como, por ejemplo: el trabajo del hogar, las relaciones de pareja, el espacio social de la mujer y del hombre, lo que los hace conscientes de algunas desigualdades en relación al género, aunque, muchas veces al llegar a sus comunidades de origen son retomadas.

Sarricolea (2017) pone énfasis en el cuerpo de los hombres migrantes, quienes dejaron una gran parte de su vida laboral en Estados Unidos y que tras su retorno viven su vejez en Jerez, Zacatecas, su comunidad de origen. Su argumento principal es que la construcción social de las masculinidades se da a través de la construcción física y simbólica de un cuerpo

.....  
<sup>4</sup> El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia aportó esas estadísticas en 2011.

trabajador, que desde la niñez les es interiorizado, incluso la migración es parte de este proceso que permea sus subjetividades como parte del mandato social que es el proveer y producir.

Eduardo Torre y Cynthia Rodríguez (2018) tienen un estudio muy particular, pues nos presentan un caso atípico de migración a través de la experiencia de vida de un joven mexicano con estudios de licenciatura quién migró documentadamente a Estados Unidos para reencontrarse con su pareja y casarse, es decir, los motivos por los cuales migró son diferentes a los que tradicionalmente conocemos en la migración mexicana. Por lo cual, su mayor aportación es dar cuenta que existen otras experiencias migratorias que suponen un incumplimiento de los mandatos de ciertas masculinidades en los contextos de origen.

Irwin (2020) despliega su experiencia en la recolección de narrativas audiovisuales con hombres deportados que permanecen en la frontera de Tijuana. Además, problematiza las diferentes formas de vivir una masculinidad lastimada y sobre todo vulnerada por parte de hombres se quedan en la liminalidad y están sujetos a la *infrapolítica del crimen*<sup>5</sup> y las organizaciones delictivas que coexisten en la frontera.

En suma, las investigaciones que se han realizado sobre masculinidades relacionadas con la migración -ya sea documentada o no-, tienen un componente elemental que es la subjetividad y la construcción social, familiar e incluso estructural y material sobre el hecho de ser hombre. Así mismo, se reconoce a la interseccionalidad como nodal para abordar el género y matizar las experiencias y contextos de los hombres racializados, precarizados y sin derechos ciudadanos. En este mismo sentido, busco contribuir a estos estudios y abonar al reconocimiento de sus reconfiguraciones que nos dan cuenta de cambios desde otras latitudes, pues muchas veces se espera que los cambios con respecto al género se den en las grandes metrópolis.

.....  
<sup>5</sup> El autor sugiere que las *infra políticas del crimen* pueden entenderse como una extensión del tipo de agencia que subyace a un "escape", en donde, desde grupos locales dedicados al crimen someten a otras personas que se encuentran en condiciones vulnerables.

## CONTEXTO TRANSNACIONAL: EL NITH IXMIQUILPAN HIDALGO Y CLEARWATER FLORIDA

El Nith es una comunidad ubicada a 2.4 km de la cabecera municipal que es Ixmiquilpan en el Estado de Hidalgo, pertenece a la región cultural del Valle del Mezquital con ascendencia y descendencia Hñahñu. Desde el siglo XX se dejó de transmitir la lengua Hñahñu, prevaleciendo el español. Esto se debe a políticas educativas gubernamentales y a la connotación social, ya que hablar un idioma originario significaba un estigma (Hewitt, 1984). Sus principales actividades económicas son la agricultura de riego, la ganadería de traspatio y la artesanía de concha de abulón.

Respecto al campo la redistribución de la tierra no tuvo un acompañamiento técnico ni un apoyo económico, por lo que los habitantes de El Nith no tuvieron recursos para lograr una producción redituable. Y durante los años noventa, después de la devaluación económica, el campo siguió sin ser fructífero para ellos, porque era una inversión mayor a la ganancia, situación que se desarrolló a lo largo y ancho del país (Warman, 2001). Sumado a esto, no había oportunidades de educación para ellos, únicamente la primaria y la secundaria, pero era un costo muy alto para las familias extensas, para las cuales les fue imposible proveer de educación a sus hijos, y ante esto era más fácil rentarlos<sup>6</sup> en las cosechas, que ayudaran a las tareas del hogar, o bien, que migraran para que pudieran enviarles dinero. Por lo que, este fue el contexto de salida de hombres y mujeres de la comunidad.

Los Palomo tuvieron influencias directas de las pandillas que surgieron en la Ciudad de México desde 1960 como los *Panchitos* y los *Ramones*. Éstas, se conformaron por hijos de migrantes provenientes de varios estados del país que poblaban las zonas periféricas, viviendo en condiciones precarias por la falta de infraestructura y servicios. El contexto de los Palomo no era tan diferente al de la ciudad, pues se enfrentaban un campo empobrecido y sin oportunidades laborales y escolares, así como una rup-

.....  
<sup>6</sup> La práctica de rentar o dar a un hijo a "crianza" a otra familia de mejores recursos para que trabajara como sirviente, fue recurrente en México desde la colonia hasta finales del S. XX. Tuvo como fundamento la mejora en la educación de los niños y niñas para que adquirieran un oficio, o bien, un pago que ayudara a sus familias, y así, pudieran tener otras oportunidades.

tura generacional con sus padres. Bajo este escenario, migrar a Estados Unidos fue para ellos una “opción” para construir un destino diferente al de sus padres, y dejar el campo para obtener ingresos económicos mejores. Además, fue la posibilidad de alejarse de su núcleo familiar, del cual, muchas veces, querían huir por los problemas de alcoholismo, pobreza y violencia que vivían dentro. Y estos fueron motivos de peso por los cuales buscaron alternativas fuera.

La cadena de migración que comenzó siendo una estrategia económica para algunos hombres, con el tiempo también fue una estrategia de reunificación familiar, o bien, de amistades como lo fue con la pandilla de los Palomo. Sus integrantes –principalmente hombres jóvenes de entre 10 a 18 años– deciden migrar a Estados Unidos por diversas razones individuales, bajo un marco económico de precariedad y de falta de oportunidades, con este *derecho de fuga*.

Los principales lugares de llegada en Estados Unidos son Moultrie en el estado de Georgia, Nashville en Tennessee y Clearwater en Florida. En esta última ciudad es donde se realizó el trabajo de campo con la mayoría de los miembros de la pandilla.

Clearwater es una de las ciudades más turísticas de la costa del golfo de la Florida, pertenece al condado de Pinellas, su población es de 332,546 habitantes<sup>7</sup> (United States Census Bureau, 2020). Al tener un clima húmedo subtropical en la mayor parte del año, y poseer gran infraestructura hotelera y de servicios de lujo es un atractivo turístico para estadounidenses del norte y para canadienses. Sus grandes construcciones hacen que el paisaje arquitectónico sea impresionante y parte de un complejo turístico que también comprende la ciudad de Orlando. La construcción de la industria hotelera se incrementó a mediados de la década de los ochenta, y esto aumentó la necesidad de mano de obra flexible y de bajo costo, fue así como la migración mexicana indocumentada arribó para cubrir estas “demandas”. En este contexto fue la llegada de hombres y mujeres provenientes de comunidades de El Valle del Mezquital, la cual fue fundamental para la transformación de la ciudad.

.....  
<sup>7</sup> Información obtenida del Censo 2020 <https://data.census.gov/table?q=Clearwater+CCD,+Pinellas+County,+Florida&tid=DECENNIALPL2020.P1>

Los trabajos en los que actualmente se emplean son en la construcción, en hoteles, restaurantes, limpieza y jardinería. La mayoría tiene una amplia experiencia en algún oficio y además un capital social que los ayuda a mantenerse con trabajo. En menor medida, algunos son dueños de algún negocio.

Es importante subrayar que entre los migrantes existe una división entre quienes tienen un estatus migratorio regular<sup>8</sup> y los que no. Aunque su origen haya sido el mismo, y el tiempo que lleven en Estados Unidos sea casi igual –en un rango de quince a treinta años– o que hayan cruzado por la misma frontera bajo las mismas condiciones, esta distinción los hace colocarse en una posición muy diferente. Los que poseen un estatus regular han podido acceder a mejores trabajos con sueldos competitivos, seguridad social, acceso a créditos y bienes inmuebles, y “los sin papeles” no gozan de estos beneficios, aunque estos últimos son la mayoría. Sin embargo, han creado diferentes estrategias para contrarrestar esto.

En resumen, me encontré con familias de migrantes ya establecidas en Clearwater, con trabajos relativamente seguros, sin regularización migratoria, pero sin planes de regresar a México, con capacidad de ahorro y con conocimiento básico de inglés, al igual con una gran cohesión social entre ellos como exmiembros de la pandilla, ya que muchos de ellos viven en la misma zona, y también comparten lazos sanguíneos y por afinidad.

## HALLAZGOS

Los colaboradores principales de esta investigación, como mencioné anteriormente, son los miembros de lo que en algún momento fungía como una pandilla, y que a la vez pertenecen a dos familias principalmente: la familia Sánchez y Hernández<sup>9</sup>, es decir, que también comparten

.....  
<sup>8</sup> Me refiero por estatus regular a las personas que han accedido a algún permiso de trabajo o residencia para poder permanecer de manera “documentada en Estados Unidos”. Teniendo en cuenta que se busca hablar de ilegal o legal, sino de “regulación del Estado” en los movimientos migratorios.

<sup>9</sup> Los nombres de las familias han sido cambiados para resguardar su identidad y seguridad.

lazos sanguíneos, a parte de la afinidad por pares que caracteriza a las pandillas (Scandoglio, 2009; Valenzuela, 1997; Feixa, 1998). Para poder hablar de ellos y sus trayectorias me interesa destacar su infancia y su contexto como parte de la iniciación en su grupo social; posteriormente su contexto migratorio y el cruce, así como el proceso subjetivo que tienen para establecerse en Estados Unidos de América, ya que deciden cambiar ciertos patrones de comportamiento que como hombres heredaron, en los que tiene relevancia ser padres. Por último, el ejercicio de una ciudadanía transnacional es una parte importante dentro de sus vidas. Para describir lo anterior desplegaré parte de los testimonios obtenidos en las entrevistas a profundidad y mi observación participante.

Sobre la infancia de la mayoría de los miembros de la pandilla es importante destacar que fue durante una época en la que la comunidad comenzaba a urbanizarse y demandaba servicios públicos que tenían que gestionar entre los propios pobladores con sus recursos, ya que no contaban con apoyos gubernamentales de ningún nivel, ni municipales, ni estatales, ni federales.

Por otro lado, su contexto familiar fue sumamente precario. La mayoría de sus padres se dedicaban al campo con una escasa producción y a la artesanía, por lo que sus ingresos no eran suficientes para las familias numerosas. Incluso algunos de ellos y ellas fueron “rentados” para poder tener un ingreso extra en las familias. Siendo los niños varones los que salían a laborar como peones y las mujeres con una familia en el trabajo del hogar.

De chiquitos todos mis hermanos y yo le chambeamos duro, pues no había de otra, no fuimos ni a la escuela, apenas podías agarrar una pala y te llevaban con algún señor que tuviera tierras y a darle, te pagaban como dos o tres pesos al día. Por eso no supimos ni leer ni escribir, nomás contábamos, contábamos lo que hacíamos y el dinero que nos daban (risas)(Óscar, 38 años. Miembro de la pandilla. 5 de septiembre. 2016 El Nith, Ixmiquilpan Hidalgo).

De igual manera, la vida familiar para ellos y ellas era muy compleja, por un lado, observaban a sus padres hacer un gran esfuerzo para mantener-

los y criarlos, y al mismo tiempo vivían bajo un miedo por la violencia física y verbal que sus padres ejercían sobre ellos. Lo cual fue una generalidad en las vivencias de los miembros de la pandilla, pues no hubo ninguno que no expusiera el temor que le tenían a su padre, y el amor y respeto que tienen hacia sus madres.

Es que así era, bien violento todo, te pegaban por todos los papás, si perdías algo, si perdías un animal pastoreando, o por lo que te equivocaras te pegaban, pues así estaban acostumbrados a ser, yo no los juzgo... [...] Qué esperanza que los papás te abrazarán o te dijeran que te querían, como ahora tu ves a los papás ser cariñosos con sus hijos, no, no. Antes la educación con sangre, a lo que te dedicarás, al pastoreo, a la milpa, a lo que sea, si no sabías ahí te iba un golpe (Ana, 52 años. Migrante. Entrevista 13 de julio del 2017. El Nith, Ixmiquilpan Hidalgo).

En suma, el contexto familiar en el que creció la pandilla Los Palomo tuvo varias características comúnmente asignadas al medio rural tradicional, como lo es, la familia extensa, la falta de servicios sociales, así como la falta de oportunidades laborales y escolares. Además, las prácticas con relación al género con las que se criaron los miembros de la pandilla fueron basadas en la sumisión de la mujer a las labores del hogar, sin opinión o presencia pública, ni gestión económica, ni mucho menos participación social, pues se limitaban al hogar y a la crianza de los hijos (Cortés, 2014). Por su parte, los hombres tenían una vida social pública, la responsabilidad de ser los principales proveedores, el trabajo como un máximo de responsabilidad y la facultad del uso de la violencia hacia las mujeres, los hijos e hijas.

Bajo ese entorno de violencia intrafamiliar en el que la reproducción de ésta es frecuente, algunas veces se buscó erradicar, porque se identifica como algo indeseable. Pero cuando es parte de una cotidianidad en la que se desarrollaron los jóvenes, se reproduce de distintas maneras, y no necesariamente dentro de la familia, a veces se buscan *fugas*, como formas de desplegar una violencia en entornos externos o bien generar lazos por afinidad, según advierte Waquant (2004). Es por ello, que la pandilla tuvo un valor social muy importante para ellos como parte de una cohesión social.

Sin embargo, la asociación entre pares, y sobre todo, entre jóvenes hombres no era bien vista, aunado a que algunos de ellos comenzaron a crear rivalidades con jóvenes de otras comunidades, esto se relaciona con lo que Scandoglio (2009) comenta sobre la violencia en la juventud, pues considera que se crean enemigos públicos para legitimarse, ya que esto los vuelve visibles, y que se ven atravesados por la defensa de un espacio que ellos habitan, por lo cual consideran que es un territorio ganado.

Estas peleas comenzaron cada vez a ser más frecuentes y con mayores dimensiones, por lo que generó problemas dentro y fuera de la comunidad. Ante esto, la migración fue una estrategia familiar al no tener opciones educativas o de trabajo para estos jóvenes. Así, muchos padres de familia consideraron esta opción al ver que sus hijos “no andaban en buenos pasos”. Con ayuda de una cadena migratoria, iniciada por los propios miembros de la pandilla, a través de la frontera de Altar Sonora, comenzaron a cruzar indocumentadamente como parte de su *derecho de fuga*.

El cruce ha sido una de las experiencias más traumáticas para ellos y reconocieron el *miedo* como una emoción que fue incómoda, pero que ayudó a generar estrategias de supervivencia y a repensar su forma de ser hombre. Ya que de nuevo se sintieron vulnerables ante la violencia de los coyotes que bajo gritos y amenazas los conducen, o bien, tras ser encontrados fueran deportados, violentados y continuaron cruzando hasta lograrlo. Además de las largas caminatas y esfuerzos físicos que implica, aquí debo subrayar que la mayoría de ellos salieron de sus casas por primera vez siendo menores de edad, de entre 12 y 17 años.

Pues yo nunca había caminado tanto bajo el sol, se me hacía mucho estábamos casi a 40º, casi me moría porque me fui chico y no me imaginé que sería tan fuerte, caminamos como dos días enteros y nos perdimos, se nos acabó el agua y la comida. Yo estaba chavo y me andaba arrepintiéndome, porque nunca pensé que fuera tan difícil, quería llorar, pero bueno, no se puede, y no me rajé y seguí, no hay cómo hacerte para atrás, pero de que te da miedo te da miedo (Gregorio. Entrevista, 10 de junio del 2016. El Nith, Ixmiquilpan, Hidalgo).

Así que estos esfuerzos físicos y el temor de ser encontrados son parte de la narrativa como migrantes, pues es hasta ese momento en el que comienza la experiencia que ellos consideran del “mojado”<sup>10</sup>, es decir, cruzar la frontera a través de varios caminos riesgosos hasta llegar del otro lado de la frontera, permanecer en una casa de seguridad<sup>11</sup> para después ir a su destino, que es donde los esperaban sus amigos o familiares.

Al llegar a su destino se enfrentan a un proceso de extrañamiento en un contexto muy diferente al que salieron y del que paulatinamente se apropian desde su agencia para continuar viviendo allí. Y ante su estatus migratorio indocumentado, requieren de cambios en sus prácticas más arraigadas, como por ejemplo dejar la violencia física que ha sido su única arma.

Abandonan las peleas entre sus pares, pues después de haber tenido lesiones y no tener seguro médico las cuentas suelen ser muy altas comparadas con sus ingresos. Otro motivo para dejar las peleas es haber visto a sus compañeros que fueron deportados por ser detenidos en riñas o en infracciones viales, ante esto, comienzan a tener un análisis sobre la situación.

Es que no me dejo, pero pues también una vez me chingaron, yo ya no veo de un ojo, no tengo un ojo (me señala con su dedo el ojo que perdió) [...]Lo perdí en una pelea con otro migrante, saliendo de un bar. Nadie me iba a ver, porque todos trabajan y yo estaba en el hospital, y *sentí mucho más fea la soledad* y todo eso. Y yo ya me quería salir, porque necesitaba trabajar, mandarle dinero a mi mamá. Ya después me dieron de alta, con el ojo perdido, con la frente cuarteada y la mano golpeada. Ahí dije, no, no puedo seguir igual, tengo que cambiar y dejar de tomar, y todo lo malo porque si no, me *iba a cargar la chingada* (pensó que iba a morir). Y sobre todo ya tenía un hijo y pensé, si me deportan lo tendré de dejar (Octavio. Entrevista, 28 de julio del 2018. Clearwater, Florida).

<sup>10</sup> Tiene como referencia el hecho de cruzar la frontera por el río Bravo.

<sup>11</sup> La casa de seguridad suele ser un lugar donde hacen base los coyotes para que la gente descanse antes y después de cruzar la frontera. Comúnmente son casas abandonadas o en condiciones no óptimas.

En este testimonio lo que más destaca es este proceso de análisis de su situación después de haber sentido “mucho más fea la soledad...”, en este sentido, es evidente que el proceso subjetivo y su contexto son piezas claves para la reconfiguración de su masculinidad.

Al dejar la violencia física comienzan a refugiarse en el trabajo exhaustivo, en jornadas largas y algunos en el deporte, constreñidos a una rutina de su casa al trabajo y del trabajo a su casa, por lo menos en los días laborales. Sobre esto último retomo la reflexión de Roberto Garda (2011) acerca de la violencia masculina, la cual implica una práctica instrumental, pues es la única arma que tienen algunos hombres, especialmente los de las *masculinidades marginadas* (Connell, 2003), como lo es la de los migrantes. Y ésta se da en contra de sus pares, en este caso de otros migrantes indocumentados. Aunque no se justifica la violencia física, si es importante hacer visible el papel que tiene en este contexto en donde es quizá su única expresión. Sin embargo, deciden dejarla y comenzar procesos de reflexión personal, y también comienzan a generar otras herramientas para permanecer en aquel país, siendo así otro paso hacia la reconfiguración de sus prácticas como hombres.

Lo anterior también tiene una estrecha relación con la conformación de sus familias, ya que comienzan a tener “vínculos” dentro de Estados Unidos. Y es el momento en donde tienen que replantearse su forma de ser hombres, es decir hacer ciertas reconfiguraciones que muchas veces comienzan a disfrutar, y esto también es un indicador de diferencia con los hombres que no migran, “los que se quedan”. Al hablar de las reconfiguraciones en sus masculinidades me refiero a todos los cambios que se han dado en sus formas de ser, entenderse y relacionarse como hombres. Por ejemplo, no son hombres de la misma forma que fueron sus padres, ellos han transformado algunos aspectos, han conciliado con otros y los han adaptado desde su agencia, muchas veces por obligación e impulsados por su contexto migratorio en Estados Unidos, otros más desde su reflexión

Por otro lado, la discriminación y los abusos laborales a los que se han enfrentado han generado *frustración* y también *miedo*, estas situaciones los han trastocado mucho, y los han orillado a tener un proceso de autoconocimiento y análisis de las situaciones. Por ejemplo, deciden aprender

inglés y evitar “meterse en problemas” porque consideran siempre estar en desventaja, o bien no tener los mismos derechos como los ciudadanos estadounidenses, un ejemplo de esto es la discriminación a la que se enfrentan, como nos da cuenta el siguiente testimonio:

Sí, que la gente empieza a hablar de ti pensando que no entendía, y yo muchas veces no entendía, otras sí, pero es que es también cómo te relacionas con la gente, sobre todo con ellos, con los blancos, porque suelen ignorarte. Pero sí tus los saludas, hablas con ellos en su idioma, pues algo mejora, pero claro que hay racismo hacia nosotros, y lo sientes más de las mujeres, que te ven para abajo. Por ejemplo, en mi trabajo los blancos pagan poco, te tratan mal, y los mexas con papeles peor y te amenazan con la migra [...] por eso tengo mi propio negocio (Raimundo. Entrevista, 30 de julio del 2018. Clearwater, Florida)

Al igual, debo destacar que en el momento en que tuve la oportunidad de convivir con los exmiembros de la pandilla en Clearwater se encontraban “establecidos”, especialmente, los que han formado una familia allá, pues poseen una agencia y un capital social que les ha posibilitado desenvolverse de forma más “holgada” en relación con sus tiempos, sus actividades de entretenimiento, ocio e incluso económicamente. Aunque con algunos bordes y límites de acción ante su condición de indocumentados, un ejemplo de esto es que no manejan por carreteras federales, por lo cual no salen de la ciudad para evitar a la policía o a ICE<sup>12</sup>.

Hay algunos otros que dejaron su familia en El Nith, y han tenido que ejercer su paternidad a distancia, o bien, algunos deportados que han sido alejados de su familia y devueltos a su comunidad de origen. Sin embargo, la familia sigue siendo parte de la unidad social, basada en lazos de parentesco que no necesariamente comparten un espacio, pero sí reproducen y representan estructuras sociales (Beck-Gernsheim, 2003; Flaquer, 1998). Con esto, busco subrayar que la paternidad para ellos es muy importante,

.....

<sup>12</sup> Por sus siglas en inglés Immigration and Customs Enforcement's y es el Servicio de Control de Inmigración y Aduanas es una agencia del Departamento de Seguridad Nacional de los Estados Unidos.

pues es parte de las prácticas de masculinidad, no es la única, ni mucho menos, pero sí es importante destacarla, pues está basada en la biología como parte de la reproducción, y en las formas de la familia tradicional que siguen sustentando su existencia (Figueroa, 2015).

Las relaciones familiares a distancia pueden resultar mucho más significativas que las presenciales porque se alimentan de la esperanza de un retorno o de un encuentro futuro, aunque también tienen muchas complicaciones de por medio como podemos leer en el siguiente testimonio de Rico, un migrante que dejó a su familia por más de 15 años.

Yo nunca estuve con mis hijos, la etapa de la primaria, secundaria, prepa, pues no estuve con ellos y sí me lo reprochan y mucho. Y sí, lo entiendo, a la mejor en ese tiempo me necesitaron mucho y no entienden que yo me fui por algo, para que tuvieran una carrera. Yo le digo a mi hijo el grande, que no le respondo nada, porque él ya me entenderá algún día. Porque no me fui por gusto, era por necesidad. Porque yo no tenía nada que darles en México, mi trabajo estaba allá, tenía un oficio allá, acá no. [...] Y ahora que vuelvo, es muy complicado tengo que, por así decirlo, reconquistarlos... (Rico. Entrevista 22 de julio del 2016. El Nith, Ixmiquilpan Hidalgo).

Estas relaciones a distancia muchas veces no son capaces de reproducir la proximidad "ordinaria", sin embargo, mantienen una relación de paternidad a través de las remesas, es decir de la proveeduría. Además de llamadas por teléfono, cartas y fotografías que sirven de conexión emocional y plantean un futuro encuentro entre padres e hijos.

Por otro lado, los padres que viven con sus hijos en Estados Unidos en algunas ocasiones el idioma, o la condición de indocumentados los hace distanciarse de la vida escolar e íntima de sus hijos; por lo que su mayor preocupación es lo económico, "que no les falte nada". No obstante, la forma de ser padres es más cercana que la que aprendieron en México, e indudablemente tienen una cercanía emocional con sus hijos e hijas y un fuerte vínculo con ellos como se evidencia en este fragmento de entrevista:

Todos los días cuando llego de trabajar, mi hija me recibe con los brazos abiertos y me hace fiesta, se emociona y me gusta, es lo más bonito del mundo, (suspira) porque cuando yo era chico pues llegaba mi papá y a esconderse; y con mi hija no, ella llega me besa, me abraza me pregunta de mi día y yo el de ella, le hago de comer lo que sé que les gusta. [...] Por ejemplo, yo creo que mi hijo ya en unos años se va y bueno ¿qué hago? Pues nada, lo importante es que sé que le he dado lo mejor de mí (Ricardo. Entrevista, 22 de julio del 2018. Clearwater, Florida).

Además, los hombres y padres en Estados Unidos han interiorizado las reglas y normas de ese país, impelidos a un comportamiento mucho más pacífico. Dejan de lado la violencia física, que es parte de su paternidad *heredada*, pero conservan algunas prácticas tradicionales, como dejarles la mayor parte de la responsabilidad de la crianza de los hijos a sus parejas, aunque sin duda pasan más tiempo con sus hijos e hijas en otras actividades lúdicas y también en la convivencia diaria.

Las paternidades no son siempre las mismas, se viven bajo diferentes circunstancias, sobre todo, la agencia del sujeto permite determinar lo que es mejor para ellos y su relación con sus hijos e hijas, pues no siempre buscan reproducir las prácticas heredadas, ni tampoco las dominantes, es decir, las que ven en su contexto de llegada, toda vez que, buscan mediar a partir de su personalidad y su contexto social.

Por ejemplo, quienes han pasado por la cárcel y han sido deportados buscaron anclarse a su familia como motor de vida y esperanza ante la situación de vulnerabilidad que enfrentaron. No obstante, al salir y estar en México la relación familiar se ve afectada, especialmente por la falta del proveer económico y por la distancia, esto a pesar de las variadas estrategias que los padres tienen para comunicarse con sus hijos ayudados de los dispositivos de comunicación electrónicos.

Una característica que se mantuvo frecuente fue el hecho de buscar ser los principales proveedores económicos, siendo ésta una exigencia mayor al vivir en contextos de precariedad laboral por su condición de indocumentados, deportados o retornados. Pues al no haber crecido en un contexto favorable esta exigencia se dificulta mucho más como podemos reconocer en este fragmento de entrevista:

No puedo ver a mis hijas, no sé cuándo las voy a ver. Y lo que más me duele es que bien o mal, yo tenía mi vida, y económicamente nos iba bien, les daba todo, a mis hijas y a su mamá. Me quitaron mi vida de la noche a la mañana, no puedo darles dinero, no puedo cuidarlas, no puedo darles amor, aunque sea un consejo, nada (Esteban. Miembro de la pandilla. Entrevista 22 de marzo del 2016. El Nith, Ixmiquilpan Hidalgo).

Por ello, se entiende que la paternidad se ejerce en desigualdad entre los estratos más bajos en los que el tiempo libre y para la familia puede ser escaso o inexistente. E incluso la vida familiar entre los deportados es restringida y sometida a su estatus irregular. Aunque, es necesario destacar un hecho, y es que generalmente la familia se mantenía en dónde el padre decidía, y en este contexto los padres resuelven que sus hijos o hijas se queden en Estados Unidos al resguardo de las madres, porque consideran que hay mayores oportunidades laborales y escolares.

Una característica que encontré en todos los casos es el hecho de dejar de lado una relación con sus hijos basada en el miedo, algunos de ellos no quieren que sus hijos e hijas vivan la violencia que ellos vivieron. Por lo que los golpes no son para nada una acción que ejecuten, además de estar penado en Estados Unidos, y es un aspecto que las escuelas tienen en constante vigilancia.

Cuando me junté sí sabía que él había sido violento [...] Y le advertí que eso no podía hacerlo conmigo ni con nuestros hijos, porque aquí un golpe, pellizco, cachetada a tus hijos o a tu esposa y es cárcel, y en nuestro caso deportación. No es como allá (México), él aquí es muy tranquilo, tiene sus cosas, eso sí te digo, a veces se pone a limpiar su camioneta y no quiere salir, no hace otra cosa más que eso, no quiere ni salir con sus hijos, o le cuesta trabajo entender a sus hijas ahora, pero no le queda de otra (Bella, migrante y esposa de un miembro de la pandilla. Entrevista 28 de julio del 2018, Clearwater, Florida).

Por otro lado, los cambios que han vivido quienes regresan a México por deportación - o por decisión propia o familiar- les han ayudado a tener diferentes visiones sobre su comunidad, por lo que buscan habitarla de

nuevo, vivirla y significarla a través de una nueva forma de interacción e intervención.

Los años fuera de México los han posicionado con un nuevo capital social, económico y cultural (Bourdieu, 2006), por lo que se vuelve necesario reflexionar sobre estos nuevos capitales, que son, quizá, los que los ayudan a poder confrontar su realidad. La mayoría de los miembros de la pandilla ahora tienen entre 35 a 50 años. Y tras no tener una formación académica, el capital cultural e intelectual que han adquirido a través de su experiencia migratoria los impulsa a generar un beneficio personal y comunal. En este sentido, la pandilla deja de identificarse como tal, pues como anteriormente mencioné no eran bien vistos por su comunidad, y tras dejar esta identidad, comienzan a reconocerse como ciudadanos de El Nith y migrantes, o bien como retornados, es por ello, que en el resto del texto se les nombra exmiembros de la pandilla.

Como en muchas comunidades en México, la organización a través de las Asambleas Populares y los cargos comunitarios son la base del poder político local y durante siglos fue liderado por hombres. Tras la migración de hombres y mujeres los roles se ven trastocados e incluso, el posicionamiento de las mujeres en el hogar y en los espacios públicos es muy diferente, pues tienen mayor agencia e importancia su papel como ciudadanas. Esto debido a que durante el tiempo en el que sus parejas migraron -y posteriormente también-, son ellas las que fungen los cargos de organización como se lee en el siguiente testimonio:

Yo le dije a Jorge (su esposo) que tenía que venir ya, porque pues como me dejó muchos años sola, pues yo me hacía cargo de venir a las Asambleas, a las faenas y todo lo que fuese necesario; pero desde que se regresó pues yo seguía viniendo sola y eso no me gusta, porque él también tiene que venir, ya no hay pretexto para decir que no puede (Yoana, 36 años, esposa de un migrante retornado. 21 de enero del 2018. El Nith, Ixmiquilpan Hidalgo).

Los migrantes que aún están en Estados Unidos mantienen una interacción social cotidiana con amigos y familiares de El Nith a través de remesas, o de las redes sociodigitales, e incluso, sus hijos son parte de esta

red, aunque no tengan una estrecha relación con la comunidad, la vida familiar aún los mantiene vinculados.

La participación social a través de medios electrónicos de comunicación, la inmediatez en los mensajes a través del internet y la telefonía móvil se ha vuelto más asequible, y les ha permitido mantenerse en constante interacción, pues se han colocado en un tiempo y un espacio transnacional con una mayor conexión con su comunidad de origen y una reafirmación de su ciudadanía a distancia. Una de estas formas de participación es a través del pago de una cuota anual a la delegación para el mantenimiento de los servicios, además de una donación económica para las fiestas patronales y las posadas que se festejan anualmente. Con lo anterior se mantenía una asociación filial por origen, aunque ésta no estuviera reconocida ni formalizada, el hecho de una constante comunicación y organización los mantenía como miembros de su comunidad, sumado a los lazos familiares (Moctezuma, 2003). La creación de grupos y de redes de migrantes cumplen un rol destacable, ya que responden a necesidades apremiantes de asociación y como afirma Moctezuma (2003) llenan vacíos respecto al papel de los Estados.

Por esto, hay un creciente número de organizaciones o asociaciones de oriundos como se les conoce, no solamente en el área rural, también en las grandes metrópolis de Estados Unidos (Escala-Rabadán, 2005). Para el caso de los exmiembros de la pandilla, la formalización de su organización representaba un reto, por un lado, dejar de ser conocidos por los conflictos del pasado, y ser notados por el ejercicio de su ciudadanía desde Estados Unidos como menciona Ricardo en este fragmento de entrevista:

Aquí como que uno siente la muerte más cerca, o deja tú la muerte, sobre todo que mañana te deportan y te quedas sin nada, te tienes que ir como llegaste, o algunos les pasó que tuvieron un accidente y pues ya mejor se regresaron [...] Y entonces un buen día decidimos que hay que organizarnos, y Raimundo empezó a ir a ver a la banda, a Tennessee, Georgia, North Carolina y aquí en otras localidades de Florida y de ahí fue cuando vino Leonardo y Telo, que son parte de la Federación de Migrantes Hidalguenses en Florida y nos propusieron formar el club (Ricardo. Entrevista, 13 de julio del 2018. Clearwater, Florida).

La Federación de Migrantes es una forma de organización promovida por el gobierno de México, con la finalidad de tener un registro de los migrantes en Estados Unidos y Canadá, principalmente, con autonomía y autorregulación. Está conformada por una mesa directiva y por *clubes de migrantes*<sup>13</sup> de los diferentes estados del país. Además de tener representatividad ante los consulados mexicanos y con las autoridades locales en el lugar de residencia, "estos clubes tienen como antecedente los clubes zacatecanos que se originaron desde 1962 con el Club Social Guadalupe Victoria" (Moctezuma, 2003: 17), y que con el tiempo fueron modelo a seguir para el gobierno mexicano.

Esta organización es también parte de una reflexión de algunos exmiembros con respecto a la ciudadanía, ya que, en Estados Unidos, por su condición de "indocumentados" no pueden lograr ejercer sus derechos, y ante la amenaza latente de la deportación, consideran que la ciudadanía transnacional es una de sus principales herramientas para mantenerse activos en su comunidad de origen, por si algún día son obligados a regresar, o bien deciden hacerlo por su propia cuenta.

Después de un largo proceso de organización de los exmiembros de la pandilla y otros oriundos de El Nith que viven en distintos puntos de Estados Unidos, deciden crear y registrar el *Club Nith Barrio Unido* en el consulado de Florida, para poder construir obras de infraestructura por medio de programas de desarrollo del gobierno de México. Estos programas como el *3x1 migrante* tienen como objetivo potencializar proyectos productivos, de infraestructura y educativos en las comunidades a través de la participación de los migrantes en la organización de proyectos, financiamiento y mantenimiento. Por lo que desde SEDESOL (Secretaría de Desarrollo Social)<sup>14</sup> se gestiona y administra para que el gobierno federal,

.....  
<sup>13</sup> El programa es un modelo de los clubes zacatecanos, que se originan de la organización de los migrantes como grupos filiales, para posteriormente formalizarlos al nombrarlos clubes, y a su vez, pertenecen a una federación de migrantes de los cuales tienen participación y comunicación directa con los consulados mexicanos.

<sup>14</sup> Secretaría de Desarrollo Social, es una Secretaría de Estado y dependiente del mismo y es la encargada de diseñar, planear, ejecutar y coordinar las políticas públicas en materia de bienestar social y calidad de vida especialmente para poblaciones vulnerables. Desde 1992 mantiene ese nombre, pero su creación data de 1958.

estatal y municipal otorguen la misma cantidad que los migrantes inviertan. Por ejemplo, en el caso de *Nith Barrio Unido* entregaron 500 mil pesos y a nivel federal y estatal, otros 500 mil cada uno, con el objetivo de triplicar la inversión.

El plan de inversión inicialmente era para la construcción de una iglesia, sin embargo, para las instancias del gobierno de México esto no era factible debido a la laicidad del Estado. Así, se decidió que la obra que se llevaría a cabo sería la delegación de la comunidad, para que funcionara como un centro comunitario. También se resolvió que integrarían a los migrantes retornados en El Nith para estar a cargo de la vigilancia y ejecución del proyecto, mediante las reglas de operación del Programa.

Por su parte, en Clearwater se desarrollaron varias actividades para lograr reunir el dinero que se habían propuesto, que eran alrededor de 25 mil dólares. Para eso, realizaron kermeses, fiestas, reuniones y bailes donde vendían comida de su región y dulces mexicanos. Para muchos de ellos fue algo sumamente importante, pues no todos mantenían una convivencia frecuente, y era la primera vez que en Estados Unidos se veían y juntaban para conocerse y convivir como si estuvieran en El Nith. Por lo que esta organización fue una experiencia muy agradable para la mayoría. Y también discutieron sobre la importancia de dejar legado en su comunidad de origen:

Porque algún día yo me iré, yo tendré que irme, algún día mi cuerpo me va a cobrar la factura de las chingas que le he puesto, aquí nada es seguro, mañana estás, pasado quién sabe; y pues quiero que el pueblo se vea bien y que, si mis hijos van para allá a vernos, les de gusto ir. Qué digan que está bien chingón el barrio y esa es la idea que tenemos nosotros. Pues de quererme ir no, pero si me tengo que ir pues por lo menos que esté bonito (Raimundo. Entrevista, 21 de julio del 2018. Clearwater, Florida).

La construcción de la delegación se concretó, muchos de los acabados no se pudieron realizar con el dinero que se había recabado, lo cual produjo descontento entre los pobladores de El Nith, y los miembros de *El Nith Barrio Unido*. Porque estos proyectos al ser administrados por el gobierno tienen una tendencia a no ser tan transparentes con los recursos.

Aunque con su construcción se inició una apertura para la realización de otras obras, y la inmersión de los exmiembros de la pandilla en las decisiones de la comunidad y en el gobierno local, es decir, en el municipio y en el gobierno del estado, pues anteriormente ellos eran ajenos a cualquier evento que tuviera que ver con la política de la región. En consecuencia, se abrieron camino como agentes políticos, pues al finalizar el proyecto con sus propios recursos y sin intervenciones gubernamentales, la comunidad en general quedó satisfecha.

## A MANERA DE CONCLUSIONES

Las reconfiguraciones en las masculinidades de los migrantes, que en este texto se presentaron, son procesos que se van desplegando en algunas ocasiones por situaciones que los vulneran o los hacen cuestionar sus prácticas como hombres, es decir desde su subjetividad. Sin duda, les han ayudado a mantener relaciones familiares más empáticas y también a ejercer su ciudadanía transnacional. Se dan desde un acercamiento cariñoso hacia su familia, el autocuidado y el alejamiento de la violencia.

La paternidad es central para el desarrollo de ciertas reflexiones, sobre todo, al buscar ser padres diferentes de cómo ellos aprendieron a serlo en su comunidad de origen. De igual forma, las relaciones con sus parejas se desarrollan de manera más horizontal, y sobre todo con el reconocimiento de la importancia de cada rol dentro de la familia.

Aunque es importante reconocer que desde su *derecho de fuga* salieron de su contexto para buscar otra forma de vida, no sucede así con su retorno, ya que éste muchas veces no está en sus manos, por lo que deciden conciliar con esto y tener una agencia política *transnacional*, es decir, seguir teniendo vínculos con su comunidad de origen por si algún día son obligados a regresar.

Por otro lado, considero necesario señalar y dejar algunas preguntas, sobre la importancia de reconocer la salud física y sobre todo mental de los migrantes a lo largo de sus trayectorias, ya que ni para los retornados o deportados las condiciones son las óptimas. Esto como resultado del enfoque interseccional. De tal forma que su salud no ha sido abordada con

la debida importancia por instancias de gobierno y de las propias instituciones locales. Pues, el migrante cuando deja de ser económicamente redituable ya no es visible, y se dejan de lado todos esos capitales tan significativos que han adquirido y que en su contexto de origen no pudieron obtener, ya que por siglos han sido vulnerados.

Es importante destacar que, si bien los migrantes salieron de un entorno de marginación y pobreza estructural, a su regreso no encuentran un México en mejores condiciones. Por un lado, las condiciones laborales siguen siendo precarizadas y sin seguridad social, aunado a esto, muchas veces el estigma de haber sido deportado les sigue pesando, sin olvidar que su salud física se ha deteriorado. Sumado a la situación de violencia y crimen organizado que se vive a lo largo y ancho del país que los deja en condiciones vulnerables.

## REFERENCIAS:

- Andrade, X. (2001). *Masculinidades*. Ecuador: FLACSO.
- Beck-Gernsheim, E. (2003). *La reivindicación de la familia. En busca de nuevas formas de convivencia*. España: Paidós.
- Bourdieu, P. (2006). *La distinción, criterios y bases sociales del gusto*. Colombia. Taurus.
- Cortés, D. (2014). Participación de los jóvenes hñähñú en las comunidades de origen en el contexto de migración del Valle del Mezquital, Hgo. Tesis para optar al grado de Doctora en Ciencias Sociales (tesis no publicada), UAM-Xochimilco.
- Crenshaw, K. (1989) Gender-related aspects of race discrimination. *Back paper, for the United Nations Gender and Racial Discrimination*, Noviembre 21-24.
- Connell, R. (2013). *Masculinidades*. México: UNAM-PUEG.
- Escala-Rabadán, L. (2005). Migración internacional y organización de migrantes en regiones emergentes: el caso de Hidalgo. *Migración y Desarrollo*, (4), 66-88.
- Feixa, C. (1998). *El reloj de arena. Culturas juveniles en México*. México: Causa Joven.

- Figuroa, J. G. (2015). Algunas reflexiones epistemológicas sobre varones y masculinidades enajenadas. *Revista de Sexología y Sociedad*. 21(1) Pp.102-118. México
- Flaquer, L. (1998). *El destino de la familia*. España: Ariel.
- Garda, R. (2011) La Violencia Masculina desde la Perspectiva de Género Visibilizando el Género en la Teoría Social que Reflexiona Sobre la Violencia. *Estudios sobre la violencia Masculina*. México: Hombres por la Equidad AC-INDESOL. Pp.58- 110.
- Gutiérrez, S. (2008). *Tejer el mundo masculino*. México. UNAM-Plaza y Valdés.
- Gutmann, M. (2000) *Ni macho ni mandilón, ser hombre de verdad en la Ciudad de México*. COLMEX. México.
- Hewitt, C. (1984). *Imágenes del campo: La interpretación del México rural*. México: COLMEX.
- Hernández, Ó. (2012) Migración, masculinidad y menores repatriados en la frontera Matamoros-Brownsville. *Trayectorias* Año 14, núm. 33-34 julio 2011-junio.
- Hernández, E. (2010). *Los oficios de la ausencia padres migrantes indígenas: presencia y memoria en una comunidad transnacional*. Tesis de Doctorado en Ciencias Antropológicas. UAM-Iztapalapa.
- Levitt, P. (2001). *The transnational Villagers*. Berkeley University Press.
- McKee Irwin, R. (2020) "Cruelles deportaciones: masculinidades, infra-política". *Anclajes*, vol. XXIV, n.º 3, septiembre-diciembre, Pp. 45-66.
- Mezzadra, S. (2005). *Derecho de fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización*. Traficantes de sueños: España.
- Moctezuma, M. (2003) Territorialidad de los clubes zacatecanos en Estados Unidos *Migración y Desarrollo*, núm. 1, octubre, Red Internacional de Migración y Desarrollo Zacatecas, México.
- Ramírez, H. Masculinity in the Workplace: The Case of Mexican Immigrant Gardeners. *Men and Masculinities* 14 (1) Sage pub: EUA. Pp. 97-116
- Ramírez, J. C. (2005). *Madeiras Entreveradas*. México: Plaza y Valdés.
- Rosas, C. (2008). *Varones al son de la migración, migración internacional y masculinidades de Veracruz a Chicago*. México: Colmex.

- Sarricolea Torres, J. M. (2017). Forjar un cuerpo trabajador. Etnografía retrospectiva sobre la construcción de masculinidades. *La ventana. Revista de estudios de género*, 5(46), 310-339.
- Scandoglio, B. (2009). *Jóvenes, grupos y violencia. De las tribus urbanas a las bandas latinas*. Barcelona: Icaria Editorial
- Schiller N., Basch, L & Szanton-B. (1992). Transnationalism: A new analytic framework for understanding migration en *Annals of the New York Academy of Sciences*, 645, 1-24.
- Segato, R. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia*. Bernal, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.
- Torre Cantalapiedra, E, & Rodríguez de Jesús, C. (2018). Migración y masculinidades: análisis de la experiencia de un joven que emigró por amor. *Desacatos*, (56), 140-157.
- Valdés, J. (2015). Migración, masculinidades y violencia en San Bartolomé Quialana, Oaxaca. *El Cotidiano*. Vol.191. Enero-junio. Pp. 53-60.
- United States Census Bureau, (2020) (24 abril, 2023) Búsqueda de población en Clearwater <https://data.census.gov/table?q=Clearwater+CCD,+Pinellas+County,+Florida&tid=DECENNIAL-PL2020.P1>
- Wacquant, L. (2004). *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Madrid. Alianza.
- Warman, A. (2001). *El campo mexicano en el siglo XX*. México: FCE.